

Trascendiendo la convivencia: parejas LAT en la ciudad de Medellín

Resumen

El presente texto permite dar una mirada a las parejas LAT (living apart together) en la ciudad de Medellín, Colombia. Sigla que traducida al español significa “vivir juntos aunque separados” y que ha sido interpretada como parejas de fin de semana. La investigación se estructuró de manera cualitativa, teniendo como enfoque el interaccionismo simbólico, apoyado en la hermenéutica como orientación metodológica. Se presentan algunos datos que permiten avanzar en la comprensión de las características y dinámicas de las parejas que se estructuran con esta modalidad entre los cuales sobresalen el cuidado de la descendencia de uniones anteriores rotas, el acompañamiento a padres ancianos o el deseo de independencia que les permita no tener que vivir los rigores de la cotidianidad.

Palabras clave: Parejas LAT, modalidades de pareja, cambios familiares, nuevas formas de conyugalidad, parejas con y sin domesticidad común.

Transcending cohabitation: LAT couples in Medellin

Abstract

This text allows us to take a look at the LAT couples (living apart together) in the city of Medellín, Colombia. Acronym translated into Spanish means “living together although separated” and has been interpreted as weekend couples. The research was structured in a qualitative way, focusing on symbolic interactionism, supported by hermeneutics as a methodological orientation. Some data are presented that allow to advance in the understanding of the characteristics and dynamics of the couples that are structured with this modality among which stand out the care of the offspring of broken previous unions, accompaniment to elderly parents or the desire for independence that allows them not to have to live the rigors of everyday life.

Keywords: Couples LAT, couples modes, family changes, new forms of marital union, couples with and without a share home.

Trascendiendo la convivencia: parejas LAT en la ciudad de Medellín

Isabel Cristina Bernal Vélez

Introducción

Aquí se presentan algunos datos de la investigación realizada por la autora que permiten avanzar en la comprensión de las características y dinámicas de las parejas que se estructuran con la modalidad de péndulo o LAT (living apart together) en la ciudad de Medellín, Colombia. Esta sigla significa, en inglés, vivir juntos, aunque separados, quedarse unido o no separarse, o cohabitación intermitente.

Asimismo, se describen las características, motivaciones, y el proceso que los llevó a conformarse como pareja LAT, además de los acuerdos establecidos para mantenerse como tal, explorando su funcionamiento. Este tipo de relaciones adquiere, en nuestro contexto, cada vez mayor influencia, debido a que multiplicidad de personas lo encuentran viable, porque les permite la construcción de una pareja sin las ataduras que genera la convivencia. Es altamente valorado por quienes proceden de una separación y desean tener una relación amorosa que no implique el involucramiento de los hijos; también es muy bien vista por personas que tienen a su cargo a sus padres adultos que requieren cuidado, convirtiéndose los fines de semana en un espacio privilegiado para el compartir afectivo y emocional; finalmente, es clave para quienes quieren proteger sus bienes, lograr estabilidad económica o simplemente conservar su independencia.

Aprobado: 30 de agosto de 2019

Metodología

Se plantea aquí el enfoque metodológico que hace parte de la investigación sobre parejas LAT en la ciudad de Medellín, y que tiene como objetivo general “avanzar en la comprensión de las características y dinámica de las parejas que se estructuran con la modalidad de péndulo o LAT, en la ciudad de Medellín”.

Para el logro de los objetivos, se utilizó la modalidad de investigación cualitativa que, según Quecedo y Castaño (2002), “En sentido amplio, puede definirse [...] como la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (p. 7). Para alcanzar este fin se realizaron entrevistas semiestructuradas como forma de acceder a los sujetos de la investigación, que en total fueron ocho, los cuales prefirieron ser entrevistados sin la presencia de sus compañeros, como una forma de preservar su intimidad. Además, se logró acceder a ellos por medio de la técnica de la bola de nieve.

Como estrategia también se planteó el interaccionismo simbólico, que expresado en palabras de Olivera (2006) se centra en las relaciones entre las personas, cuando estas se comunican entre sí, y el significado que se crea a partir de este proceso de comunicación, y las intenciones que se muestran en los elementos compartidos. Así las cosas, cobran validez cada uno de los relatos y las conversaciones escuchadas, las cuales son analizadas con las ideas sistémicas que permiten comprender el todo y la inclusión de cada uno de los sujetos que están en interacción.

Según Quintero Velásquez (2007),

El enfoque sistémico es una postura teórica y práctica según la cual los hechos, los objetos y las ideas se observan inscritos en el marco de procesos relacionales. Se rige por una epistemología diferente para interpretar los dilemas sociales, como un cuerpo integrado de principios del comportamiento humano, permite que todas las áreas del conocimiento puedan intervenir con los sistemas humanos. Además es una guía importante para la conceptualización y el análisis, por lo que este enfoque, al igual que la investigación cualitativa, es abarcadora e integradora y permite múltiples conexiones con la realidad y la interpretación (p. 54).

De otro lado, para el análisis, interpretación y presentación de resultados se tuvo presente lo enunciado por Galeano Marín (2004):

[...] el análisis es un proceso permanente dentro de la investigación, de principio a fin, es secuencial e interactivo (entre los datos y los

fundamentos teóricos): mediante el análisis, el investigador devela categorías y patrones de los datos, en tanto su sentido se muestra en los textos emergentes que sugieren otras relaciones y explicaciones y nuevas formas de análisis, para llegar a la construcción de un texto integrado (p.20).

Para llegar a este punto se realizó una matriz en la cual se tuvieron en cuenta cada una de las categorías planteadas en la investigación, para luego contrastar dichos hallazgos con la teoría, lo cual permite puntualizar en los hallazgos y las conclusiones. Es importante resaltar que durante todo el proceso se tuvieron en cuenta las consideraciones éticas tales como establecer quién tendría acceso a la información, no se citaron nombres, se mantuvo en todo momento la debida reserva y las fuentes fueron tratadas según las normas vigentes.

“Parejas... LAT en la ciudad de Medellín, Colombia”

Es de anotar que se encuentran las primeras pistas teóricas en los libros de la pareja de sociólogos Alemanes Ulrich Beck y Elisabeth Beck titulados *La reinención de la familia, en busca de nuevas formas de convivencia* (2001a) y *El normal caos del amor* (2001b), que a posteriori fueron complementados con la información que la describe como una nueva modalidad de relación estudiada, especialmente en el Reino Unido, Holanda, Noruega, Francia y Canadá.

Una pareja bajo la modalidad LAT se podría definir como alternativa a la unión conyugal; es decir, se presenta como una especie de arreglos de pareja, más o menos permanentes, constituidos por individuos que no desean o no están disponibles, por diversas razones, para compartir un hogar; por tanto, es una relación sentimental íntima de carácter intermitente, donde cada miembro de la pareja posee un domicilio propio (Quilodran Salgado y Hernández Dávila, 2008, pp. 373-374).

Se retoman algunos estudios del tema para señalar que “las relaciones LAT parecen ser parte de una segunda transición demográfica, que marca un cambio en la demografía y el significado de las relaciones de pareja en las sociedades occidentales” (Núñez, 2010, citado en Bernal Vélez, 2012, p. 39). Las razones que explicarían el fenómeno son: el alto aumento de las relaciones sexuales extramaritales, el incremento de las vinculaciones no maritales y los divorcios, y el aumento de formas de pensar que tienden hacia el igualitarismo y el individualismo. Uribe Díaz plantea que

También es importante reconocer como una posible puerta de entrada a las relaciones LAT, a las personas que tienen como modalidad de vivienda los hogares

unipersonales. Estos presentan diversas dinámicas relacionadas con su conformación, que tienen que ver con su proceso interno, como el establecimiento de normas, funciones, roles, conflictos y afrontamientos. Hombres y mujeres que experimentan la “experiencia de vivir solos y solas” establecen y restablecen dinámicas propias. Las personas que viven solas en hogares unipersonales no son ajenas a los cambios y dinámicas que se han dado en las familias contemporáneas: poseen similares problemas, dificultades y preocupaciones que las otras tipologías de familia (2010, p. 65).

Discusión

En primer lugar, se encuentra que, en cuanto a los motivos para conformarse como pareja LAT, hay tres tendencias: las parejas que mantienen este arreglo por convicción, como una manera de proteger las individualidades o la relación; quienes viven bajo la modalidad LAT por factores externos a la relación, y esperan, al superar dichas circunstancias, trascender a una convivencia permanente, pues aún pesa el ideal de pareja tradicional; y las parejas que por conveniencia optan por vivir la modalidad LAT, con el fin de preservar la relación con sus hijos, el patrimonio, entre otros; hay dudas sobre la mejor manera de vivir en pareja.

De igual manera, en las entrevistas se evidencia que es una buena opción para quienes han vivido ruptura de pareja con convivencia permanente; para quienes quieren preservar la independencia y algunos privilegios de la vida independiente, pero sin perder la oportunidad de tener una pareja; y para quienes desean continuar manejando autónomamente a sus hijos y asumiendo el control frente a las normas y pautas de crianza, pero no quieren negarse la oportunidad de sostener una relación erótica-afectiva que les depare seguridad y estabilidad emocional.

Esto se ve con claridad en la siguiente narrativa:

Así como hay gordos, flacos, enanos, negros, amarillos, rojos, no hay que tener una pareja en la misma casa, comiendo lo mismo, compartiendo una economía igual, NO, para tener una relación bonita de pareja no es necesario convivir las 24 horas del día toda la semana [...] Se han ido sumando razones, primero mis hijos, yo no quería compartir la casa de mis hijos con una persona nueva, acomodarme, cambiar las reglas. Ahora no creo en las uniones permanentes, en este momento no creo que uno pueda estar con otra persona todo el tiempo, yo no quiero sentirme asfixiada como en la relación anterior (E.2).

Puede ser una oportunidad optar por la modalidad LAT como forma de no repetir frustraciones anteriores, o de tener una relación de pareja regida por principios diferentes a los propuestos por la cultura, y enmarcados por las tradiciones. Entre ellos no hay unificación frente a la forma de nombrarse; algunos se consideran novios/as, otros esposos/as y algunos más compañeros/as.

Algunas características referidas a la distribución de funciones, tareas y pautas comunicacionales

Es necesario clarificar, en primera instancia, que la distribución de funciones domésticas tiene que ver con el orden, el aseo, la preparación de alimentos, entre otros. Así las cosas, para la mayoría de las personas entrevistadas, al referirse a asuntos que tocan con lo doméstico, específicamente en los momentos en los cuales están juntos, no es una preocupación para ellos; a estas personas parecen no preocuparles dichas situaciones.

El siguiente texto ejemplifica lo enunciado:

El tiempo que pasamos juntos es de mucha calidad, porque es una decisión el estar juntos; vivimos en casa diferentes más o menos a 15 minutos de distancia; nosotros tenemos proyectos juntos, pasamos tiempo juntos, es más, de mejor calidad que los que pueden pasar muchas parejas, no nos desgastamos en los asuntos cotidianos, ni en las labores del hogar (E.3).

Los relatos de las personas entrevistadas se pueden ubicar en dos tendencias: quienes conservan la división de roles y, por tanto, las mujeres se encargan de los asuntos domésticos, o cuando tienen recursos económicos acuden a una empleada o comen en restaurantes; y, por otro lado, quienes desempeñan las actividades de una manera compartida. Los hombres tienden a aportar el pago de una empleada doméstica, porque de esa manera se eximen de desempeñar actividades que tradicionalmente han sido consideradas femeninas; lo anterior, según las entrevistas, se realiza como un aporte que permite mayor aprovechamiento del tiempo que comparten juntos en la relación, sin tener que cumplir las rutinas cotidianas que demandan el mantenimiento de una. El no mostrar preocupación por estos espacios da pie a que los momentos que serían dedicados a esos asuntos sean compartidos con su pareja, lo cual puede redundar en la mayor calidad del tiempo que comparten juntos, y el vínculo estrecho y cercano que ellos al parecer describen.

En cuanto al manejo del dinero, en el estudio de “Parejas sin domesticidad común”, Trost y Levin (1999)

Demuestran que las relaciones LAT se pueden encontrar en personas de toda condición. Claro está, una situación económica buena simplifica y facilita mantener dos viviendas. [...] en muchos casos de relaciones LAT, quizás en la mayoría, cada miembro de la pareja tiene su propia casa. Por lo tanto, están acostumbrados a su propia casa y a los gastos que ésta genera (pp. 132-133).

En las entrevistas realizadas se observa que existe un claro equilibrio en el manejo de los asuntos que tocan con lo económico; cada uno con su salario es libre de tomar las elecciones respecto al manejo de este. No obstante, un monto que puede llegar a ser asumido por el otro, podría ser el pago de planes de telefonía móvil e internet, lo que les permite tener una comunicación permanente, sin preocuparse por su costo; esto se evidencia cuando (E.6) expresa: “él paga mi celular y compartimos los gastos de salidas y viajes”. Y continúa (E.1): “En este momento él está pagando la persona que hace el aseo, y asume el costo del internet, pero son cositas así”. Los viajes y las vacaciones requieren un rubro dentro del presupuesto de dichas parejas; por ello, algunas hacen alusión a los lugares que han conocido y establecen la salvedad de cómo manejan sus recursos en torno a la cotidianidad, y las vacaciones en las cuales hacen sus salidas.

Otro entrevistado narra cómo se ha ingeniado la creación de un fondo común, en el cual cada uno de los miembros de la pareja hace un aporte que es invertido en las salidas y actividades lúdicas recreativas, con el fin de que ninguno sea carga para el otro, manteniendo así mucha equidad en el manejo de los recursos. “Tenemos un acuerdo muy sencillo y es que tenemos una cuota y eso va a un fondo, entonces no nos complicamos, tenemos un fondo dedicado para eso donde cada quien aporta, entonces tenemos un pacto común” (E.5).

Un factor a destacar, en cuanto a lo económico, es que se ve ayuda y generosidad; de hecho, cuando uno de los miembros de la pareja pierde su empleo o disminuyen los ingresos, el otro entra y se hace cargo de sufragar las cosas que su compañero(a), en determinado momento, no puede sufragar, pero con una característica de temporalidad, mientras la situación se restablece. El enunciado que se presenta a continuación resume lo dicho:

Cada uno maneja su propio salario, ninguno define sobre los gastos que hace el otro, gústele o no le guste, cada uno decide autónomamente y define cómo invierte su dinero y en qué lo hace. Cuando se trata de inversiones importantes o de cosas de fondo consultamos con el otro, pero cada quien decide. Con el tema de los días que yo estoy en la casa de él y él en la mía, cada uno invita al otro; cuando nos quedamos mucho tiempo en

la mía él asume algunos gastos, entonces en algún momento él paga los servicios públicos de mi casa y tenemos un fondo común para recreación y viajes (E.3).

Además, las parejas han pensado en qué pasaría con los bienes si uno de los dos fallece, por no estar legitimada la relación como una convivencia permanente. Piensan que, de alguna manera, lo que han conseguido ha sido por el apoyo y el acompañamiento de ambos, y luchado a través de la relación, como metas y proyectos de ellos; incluso, algunos hablan de la posibilidad de hacer un testamento para que la familia del otro no venga a reclamar lo que ellos consideran les pertenece a los dos. Esta situación la nombran de la siguiente manera:

Hay una sola cosa que no se ha hablado: es el sistema económico, pues qué pasaría si yo me muero o él se muere, y eso es muy importante y no se ha tocado. Creo que si él muere, su familia no respetaría, además en su familia hay notario y abogado notario, y creo que me volverían trapitos (E. 8).

Respecto a la comunicación, las parejas ilustran que la realizan desde los diálogos o las conversaciones que sostienen para llegar a los acuerdos en la toma de decisiones, o poder socializar sobre un tema específico. Un segundo aspecto que se destaca en la mayoría de las entrevistas en el tema de la comunicación es referido a los medios que utilizan para llevarla a cabo, y la periodicidad con la cual la hacen. Utilizan el teléfono, celular, chat, e-mail y redes sociales, entre otros. Es decir, se apropian de la tecnología para mantener una comunicación constante; habitualmente se comunican varias veces en la jornada diaria por alguno de estos medios, y buscan momentos en el día, generalmente a horas del almuerzo o en las noches, para compartir un momento, o simplemente encuentran una excusa para verse.

Algunas parejas tienen claramente definidos los días de la semana en que se encuentran, entre otras cosas para dialogar y no perder el contacto, y los días en los cuales cada uno tiene sus actividades propias. Los acuerdos también son importantes; algunos de ellos son relativos a aquellas situaciones que se deben acomodar para darle piso a su relación; son ajustes generalmente de orden práctico que buscan acomodaciones que sean pertinentes para ambos, y otras más de fondo, que de ser aclaradas dan vía libre a la relación. La siguiente narración lo describe:

Las decisiones las tomamos hablando; nosotros empezando tuvimos un problema muy grande y era que él hablaba y hablaba y terminábamos enojados, terminábamos peleando y eso era un revoltijo de palabras y

terminábamos insultándonos y eso se ve superfeo, entonces con el tiempo fuimos como conociéndonos, como viendo cuáles eran los problemas que teníamos de comunicación en pareja y ya empezamos a bajar como el tonito ahí, y a calmarnos un poquito (E. 7).

En cuanto a las rupturas o conflictos que ocasionaron el fin de la relación, es una generalidad que han roto una o dos veces, con una duración que va entre veinte días y dos meses, y el motivo es la forma en la cual ellos manejan la relación, el poco espacio que comparten juntos, entre otros. “Los conflictos son los de todas las parejas”; no obstante, a pesar de que estos, como ellos mismos lo expresan, son propios de la condición humana y de las relaciones de pareja, el vínculo que se sostiene permitiría que si la relación LAT terminara, ellos podrían continuar teniendo una cercanía importante.

Según lo anterior, se podría concluir que estas parejas mantienen una comunicación fluida y espontánea, en la cual escuchan la opinión de su compañero y debaten sobre temas importantes, pero las decisiones son tomadas de manera muy personal. Además, se han presentado rupturas frente a temas que perturbaban la relación, pero estas han sido superadas en períodos cortos. Frente a esto, (E. 6) permite ver lo siguiente:

Yo sentía que si alguna vez dejábamos de ser pareja él iba a ser para mí un amigo entrañable, de esos seres que uno siempre quiere tener cerca, y yo sé que igual para él, la presencia mía es muy importante; cuando nosotros estamos mal, cuando yo no estoy con él, se desestabiliza, es un asunto muy bonito, y también hay cierto nivel de dependencia [...] yo pienso que si llegara a cambiar esto como pareja sería una amistad muy profunda, sería alguien que si igual yo realizara mi vida con otra persona él estaría ahí presente como dentro del grupo de amigos íntimos y cercanos, como de los compañeros de vida, porque así yo lo siento.

A modo de conclusion, se podría decir que estas parejas sienten que no se desgastan sobre asuntos del funcionamiento hogareño, y ponen más énfasis en su relación y en las dinámicas afectivas, expresadas en un mayor disfrute de los momentos en los cuales comparten juntos.

De igual manera, son claros en identificar que ante la ley este tipo de convivencia no tiene reconocimiento; por tanto, patrimonialmente también están desprotegidos; algunos de ellos no se habían percatado de este asunto. Según las condiciones económicas presentadas y las personas encontradas para realizarles la entrevista, esta modalidad de relación no ha logrado permear los estratos más bajos de la población; sin embargo, este asunto amerita ser estudiado.

Aunque la mayoría de las relaciones tienen alrededor de diez años de duración, no existe claridad de estas hasta cuándo pueden durar o si serán “para siempre”. Asimismo, se plantean otras formas alternas o semejantes para el momento de la vejez, como vivir en la misma casa con cuartos separados, o simplemente no se desconoce estar allí hasta que la relación los enriquezca y sea placentera, llegando incluso a pensar que, así como es una relación “libre y espontánea”, tampoco hay cadenas que los aten para salir de ella.

Esta modalidad de relación LAT puede ser asumida por la influencia de un discurso posmodernista que plantea el surgimiento de una mujer autónoma, profesional, independiente económicamente, pero al mismo tiempo un hombre que ya no solo se asuma como proveedor, sino también como compañero. Además, se encontró cómo puede ser este un tipo de relación conveniente para el género masculino, por los manejos independientes y autónomos que propone.

Otra dimensión, presente como categoría emergente, es que la genitalidad no es lo que mantiene unidas a estas parejas; en este sentido, aunque la sexualidad en un principio fue vivida con mucha intensidad, y tienen una vida sexual satisfactoria, esta se ha ido transformando a través del tiempo.

También, aparece como rasgo emergente las características que debe tener la persona para realizar esta forma de convivencia; entre ellas se enuncian: calma, constancia, paciencia, autonomía, independencia, autosuficiencia, ser relajada, tranquila, estructurada, poco demandante, no muy celosa, muy segura de sí misma, tener mucha confianza, ser estable económicamente y ser muy paciente.

La independencia económica, la distancia espacial, el amor mediado por el respeto y el permitir la autonomía en la toma de decisiones, hacen que las familias de origen no influyan en las relaciones de pareja.

Finalmente, se podría decir: es una modalidad sin modelo. El único modelo preestablecido es la pareja tradicional, pero algunas de ellas tratan de distanciarse del mismo, y otras lo reproducen. Aunque no tengan una convivencia permanente, se destacan por el manejo de valores en la relación, tales como solidaridad, lealtad, cuidado por el otro, alta valoración y admiración por su compañero(a), sin desgastar su relación en las pequeñas diferencias que genera la convivencia; esto fue evidenciado por los participantes como una relación satisfactoria que incluso llega a ser deseada por otros.

Referencias bibliográficas

- Beck, U. y E. Beck. (2001a). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona, España: Paidós Contextos.
- Beck, U. y E. Beck. (2001b). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona, España: Paidós.
- Bernal Vélez, I. C. (2012). *Juntos, aunque separados; características y dinámica de las parejas LAT en la ciudad de Medellín* (investigación de maestría). Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia.
- Galeano Marín, E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Eafit.
- Núñez, M. A. (2010). Viviendo juntos, pero separados. Una forma de ser pareja que algunos consideran nueva. Recuperado de <http://www.suite101.net/content/viviendo-juntos-peroseparados-a10848>
- Olivera, E. (2006). La escuela pública como representación simbólica popular. Una lectura interpretativa desde el interaccionismo simbólico. *Revista Iberoamericana de Educación* (40), 1-14.
- Quecedo, R. y C. Castaño. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista Psicodidáctica* (14), 5-39.
- Quilodran Salgado, J. y R. Hernández Dávila. (2008). Vivir juntos aunque separados (LAT): el surgimiento de una nueva modalidad de convivencia conyugal. Recuperado de http://www.ala-pop.org/alap/SerieInvestigaciones/InvestigacionesSI1aSi9/FamiliasIberoamericanas_Part3.pdf
- Quintero Velásquez, A. M. (2007). *Diccionario especializado en familia y género*. Buenos Aires, Argentina: Lumen Hvmánitas.
- Trost, J. y I. Levin. (1999). Parejas sin domesticidad común. *Desacatos*, (2), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/139/13900204.pdf>
- Uribe Díaz, P. I. (2010). Los hogares unipersonales: nueva tendencia de la estructura familiar. *Revista Tendencias y Retos*, (15), 57-68.